

que no sea la última, ya que demuestra un gran talento para la evocación rápida, nerviosa, desordenada a veces, de vidas juveniles desprovistas de una meta fija, pero alentadas por el soplo de una fuerte vitalidad. Sus personajes, que combinan la sensualidad con la inconsciencia y el cinismo, han quedado en esta forma definitivamente vacunados contra la enfermedad de la náusea existencialista tipo Sartre. Pueden fracasar, pero saben convertir sus fracasos en una forma original de victoria frente al paso del tiempo y las presiones de la sociedad.

Yale University

MANUEL DURÁN

Gabriel Ferrater & José María de Martín. *Un cuerpo o dos*. Barcelona, Sirmio, 1987, 201 pp.

Escrita en 1951, pero inédita hasta ahora, *Un cuerpo o dos* viene a sumarse, extemporáneamente, a la actual marea española de novelas policíacas autóctonas. Entre ellas hace un papel discreto a pesar de sus años, pues éstos se notan. No ya que la Barcelona en que se sitúa la anécdota sea la de 1950, sino que hoy es más marcada la inclinación de esta familia novelesca hacia el costumbrismo y la aventura escalofriante de la serie negra, abandonando el modelo británico del rompecabezas deductivo, que es el que aquí se sigue. Hay en ella, en efecto, cierta placidez narrativa y anecdótica, a pesar de la relativa complejidad de la trama, que invita más a la paciencia del lector-ajedrecista que a la impaciencia del lector-voyeur. Quizás tenga ello algo que ver con la oficial (y falsa) tranquilidad pública de aquellos años.

Los investigadores, un juez de instrucción y un comisario de policía, muy levemente caracterizados, se enfrentan a un par de muertes misteriosamente relacionadas, la de un marchante de arte y la del empleado de una compañía naviera. Sin prisas, sin sobresaltos, sin peligros ni aventuras de ningún tipo, institucionalmente, durante una semana visitan e interrogan a diversos encarados. Luego intercambiarán, en tranquilos diálogos entre sí, opiniones y explicaciones, cerrando poco a poco de este modo el círculo que nos lleva, como es de rigor, a los antecedentes aclaratorios del doble asesinato.

Es novedad digna de mención, además de ser el detalle singularizador de esta novela, la trascendente especulación del juez a propósito de un artículo, «The Wise Hand», de la norteamericana *Partisan Review*, que uno de los muertos llevaba consigo, que contiene diversas reflexiones sobre el arte y la literatura como preámbulo a la noticia del descubrimiento en Nueva York de varias falsificaciones de los cuadros de Georges Braque. El capítulo VII, a ello dedicado, entrelaza pasajes del ensayo con los comentarios de su lector y constituye el meollo intelectual tanto respecto de la escritura de esta novela como de la investigación en ella referida. Se reflejan en él las ideas de ambos autores, el poeta, traductor y ensayista Gabriel Ferrater, y el poeta y pintor José María de Martín, especialmente las del primero de ellos en sus colaboraciones en la revista *Laye* por los mismos años de la composición de la novela.

La densidad de estas reflexiones no acaba de casar, sin embargo, con el clima novelesco y hace desear bien que lo hubiera impregnado más profundamente, convirtiendo todo el relato en ese paralelo entre la investigación ficticia y la narración real ahí sugerido, bien, dé lo contrario, que se hubiera aligerado para quedar más evidentemente supeditado al interés anecdótico del caso.

Sería de temer, en estas circunstancias, que algún lector, sin duda académico, desorbitara su importancia relativa y, aprovechando el asomo de metaficción que en él se manifiesta, intentara ver en esta narración de 1951 rasgos precursores del cambio que la novela española sufrirá en la década siguiente. Digo esto, poniendo la venda antes de sufrir la herida, porque la actual publicación de la novela parece insinuar ya una intención recuperativa o cierto presupuesto de vigencia actual del texto, que podrían dar lugar a llevar el agua interpretativa a ese equivocado molino.

La edición, muy cuidada y agradable, se completa con un sustancioso ensayo del profesor Laureano Bonet, publicado recientemente en *Insula* para dar cuenta de la existencia de esta novela.